

1958

Lequeitio y la pesca del atún

LEQUEITIO Y LA PESCA DEL ATÚN

Sumario

Portada

Palabras del Caudillo

Prólogo: Lequeitio y la pesca del atún

Su Excelencia el Jefe del Estado Español

La Villa de Lequeitio

Tradicción marinera

Ansias por un puerto

“El vagabundo del mar”

El C.E.P.A.L.

Los campeonatos de España

El “Hostal de la Emperatriz”

Deportistas españoles en campeonatos mundiales

Campeonatos mundiales de “Snipes”

Lequeitio y el turismo

Lequeitio y el folklore

Gastronomía lequeitiana

De los equipos de pesca mayor

De deportista a deportista





Atún pescado el día 10 de septiembre de 1955 entre el bajo de la Marola, Punta Coitelada y la coruñesa Torre de Hércules, de 710 libras de peso.

La pesca la realizó
SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL
desde el bote «La Marola», después de una lucha de hora y media, con caña Bimini King y carrete Pen-Senator, 16/0, con línea del núm. 39.

El pez media 2,70 mts. de largo, por 1,85 de perímetro máximo.

LEQUEITIO Y LA PESCA DEL ATÚN

Bello título para unas páginas dedicadas a mostrarnos algo de lo mucho que Lequeitio atesora. Su esbelta Basílica, con el mejor retablo de la provincia. El tipismo de sus callejas. La especial idiosincrasia de sus gentes, con sus danzas y platos peculiares. Y sobre todo, el puerto, el mar y la pesca, por los que hay que pasar para conocer a este pueblo y a los suyos, que si antaño destacaron entre los dedicados a la captura de la ballena con medios primitivos, viviendo escenas luego llevadas al escudo de la Villa, ahora, merced al acertado impulso de unos pocos entusiastas, ha logrado atraer hacia Lequeitio el centro de la pesca deportiva del atún en el bravo Cantábrico, con el consiguiente renacer del magnífico influjo de lo lequeitiarra en las páginas de lo náutico y de la pesca.

Todo esto, conjuntado en uno de los más hermosos marcos naturales de la provincia, ha dado lugar a que Lequeitio figure en el Plan Provincial de Cooperación a los Servicios Municipales de 1958-59, aprobado sucesivamente por la Diputación Provincial, la Comisión Provincial de Servicios Técnicos y el Ministerio de la Gobernación, como Municipio al que se prestará, en el ejercicio de 1959, lo que se denomina «ayuda total», por lo que, solucionado anteriormente su servicio de abastecimiento de aguas merced al sacrificio del pueblo y la ayuda de la Diputación Provincial, el próximo año registrará, así lo esperamos, una notable etapa de realizaciones en pro del establecimiento y mejora de los más importantes servicios públicos.

Lequeitio, para mejor atención de sus moradores, en 1959 registrará también la inauguración del magnífico HOSTAL DE LA EMPERATRIZ, erigido por la Diputación Provincial sobre terrenos del Ayuntamiento, y al que se ha querido dar ese nombre a modo de recuerdo y homenaje a aquella gran señora que, con su augusta familia, dio a todos el espléndido ejemplo de su noble y llana conducta.

¡Adelante, pues, con Lequeitio y con la pesca deportiva del atún!
¡Todo por el más grato pueblo de la costa vizcaína!

EL CEPAL

La pesca deportiva es la última conquista que han conseguido los que cultivan pasiones marineras y sin duda, la afición, que al in-



troducir en el mar al deportista, está contribuyendo de manera más directa al progreso de la marina de recreo.

Hace años que la pesca deportiva del atún logró arraigar en muchos países, llegando a ocupar su ejercicio uno de los primeros puestos en el panorama general de los deportes. Los predecesores en Europa de la pesca a caña y carrete son los ingleses. También fueron los primeros en pescar el atún por este procedimiento.

En la Gran Bretaña fijaron pronto su atención sobre la pequeña ciudad de Scarborough, puerto pesquero del condado de York, a orillas del Mar del Norte. Situada en el fondo de una hermosa bahía, esta ciudad pre-normanda, con su antiguo castillo, sus fuentes termales y sus atractivos veraniegos, estaba considerada como un centro turístico notable. Pero en cierta época, todo esto de las termas y el turismo pasó a segundo término. Una nueva era empezó para Scarborough, en el momento mismo en que llegó a oídos de los aficionados ingleses la noticia de las pescas en Dogger-Bank. Hacia el año 1930 se fundó el «The British Tunny Club», domiciliado en Sanside, barrio de Scarborough. En el artículo 10 de su reglamento se especifica claramente cuál es el objeto principal de la Sociedad al encomendar al Comité Directivo la labor de dictar las leyes de pesca deportiva y sus disposiciones complementarias sujetas a revisión en los casos en que así lo disponga la Junta general anual. La labor deportiva realizada por este Club desde su fundación fue realmente meritoria. Las competiciones que anualmente organiza, de renombre universal, ofrecen para los deportistas y aficionados el más vivo interés. Su organización es perfecta; su reglamento se ajusta al de la «International Game Fish Association» (de la que es miembro), y las competiciones se desarrollan en el más típico ambiente por estar situado el Club en el puerto mismo, junto a los muelles de atraque de las embarcaciones de pesca.

De los años fundacionales del «The British Tunny Club» datan también los primeros intentos de pesca deportiva en España. Cierto que en el Cantábrico no existían por entonces arriba de la decena de equipos de pesca mayor. Pertenecían estos equipos a otros tantos pescadores deportivos que, en solitario, recorrían las calas en busca del gran atún que les proporcionase batallas espectaculares.

El natural paréntesis de la guerra civil española alejó a los veteranos deportistas de sus aficiones, que se reanudaron en 1939, ya menos solitarias que las anteriores, pues los entusiasmos por la pesca del atún se habían propagado de modo notable a lo largo de la cornisa vasca.

También es verdad que no estábamos ante aficiones genuinamente deportivas, ya que los entusiastas pescadores de entonces no distinguían métodos ni sistemas y, de una manera desordenada, venían empleando los mismos procedimientos que utilizaban los profesionales desde fines del siglo pasado.

Pero si los ingleses contaron, para la propaganda de la pesca mayor, con las bellezas prenormandas y los atractivos veraniegos de la bahía y el puerto de Scarborough, en España sirvió de aglutinante deportivo marino el señorío y la elegancia del típico puerto de Lequeitio, escenario maravilloso e insustituible para congregarse a los veteranos deportistas vizcaínos que querían resolver de modo rápido y conveniente el estado caótico en materias de pesca del atún.

Los deportistas de Lequeitio, al decidirse a afrontar el problema, haciéndose cargo de los aficionados desorientados, tuvieron que organizar una serie de competiciones modestas cuyo objeto principal era el de atraer a unos y otros, creando el ambiente ideal para el fomento de una reglamentación sencilla.



Así, nació el Club de Pesca de Atún de Lequeitio. La fama de sus competiciones se fue extendiendo; creció el número de concursantes, y a los tres años de vida —concretamente en 1951—, el C. P. A. L. pudo ver cómo su semilla fructificaba.

Poco a poco fueron adquiriendo severidad los reglamentos del Club, y, venciendo las enormes dificultades entonces existentes para la adquisición de equipos de pesca, los nuevos deportistas volvieron sus ojos a Lequeitio para prestigiar la famosa Copa que lleva el nombre de la Villa de los balleneros.

Los deportistas de Lequeitio (que, dicho sea entre paréntesis, de «fracción» habían pasado a ser ostensible «grupo») podían sentirse satisfechos de su triunfo al salvar tan limpiamente los primeros obstáculos. Merced a su empuje, la construcción de embarcaciones de recreo para la pesca del atún había alcanzado un ritmo hasta entonces desconocido. Muchos de los nuevos y airosos cascos hicieron en Lequeitio, con motivo del Concurso, su primera gran prueba. En los muelles de los puertos vizcaínos, la presencia de deportistas sosteniendo cuidadosamente en sus manos gruesas cañas y voluminosos carretes, se fue haciendo normal. Y más aún los aficionados que hasta entonces no habían podido hacerse con equipos adecuados, rodeaban a los veteranos; pedían consejo a los iniciados; inquirían datos, dejando entrever la promesa que a sí mismos se hacían de prepararse convenientemente para la próxima campaña.

Finalizó la primera temporada de pesca deportiva del atún de este rincón del Cantábrico, con la plena consecución de los ideales perseguidos por el grupo de Lequeitio, ideales nacidos de la íntima camaradería y envidiable entusiasmo con que, en sus tertulias de un clásico café portuense lequeitiano, unos enamorados del mar proponían, discutían y trazaban sus planes. Fueron sucediéndose campañas simpáticas, en las que junto a lo deportivo se daba cita lo social: el producto obtenido por la venta del pescado capturado en las competiciones organizadas por el Club de Pesca de Atún de Lequeitio, fue destinado íntegramente a las instituciones benéficas y Cofradía de Pescadores de la Villa.

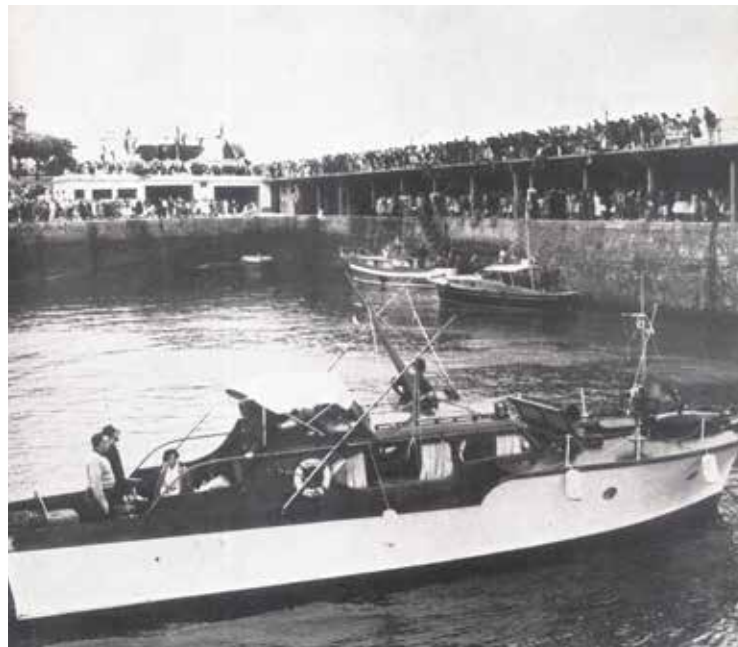
San Juan de Luz, San Sebastián, Guetaria y Castro Urdiales fueron frecuentemente visitados por la flotilla de recreo de Lequeitio.

Los campeonatos adquieren cada día una más alta perfección. En el puerto fondeaban ya modernas embarcaciones, y las dotaciones estaban en el secreto de la manipulación de los flamantes equipos.

Sobre la inquieta peña de Amandarri se levantó la estructura abstracta y funcional, románica y surrealista de los nuevos locales del Club de Pesca, inaugurados un 29 de junio de 1954.

Se van completando programas, puliendo reglamentos, contrastando habilidades, fomentando contactos internacionales y sobre el vistoso desfile de las embarcaciones empavesadas, el C. P. A. L., continuando su obra ascendente, comienza a acariciar un hermoso sueño: la celebración en Lequeitio del «Primer Campeonato de España de Pesca de Atún».

Para entonces, los pequeños astilleros vizcaínos trabajaban sin descanso en la construcción de embarcaciones. El gran esfuerzo de los deportistas lequeitianos se había proyectado en popularidades para la pesca mayor. Pero este esfuerzo hubiera resultado vano sin la firme y desinteresada ayuda que todos le prestaron: Autoridades provinciales y locales, Junta de Obras del Puerto de Bilbao, Sociedades deportivas y de recreo, Empresas, Cofradías de Pescadores, publicaciones, aficionados y particulares. Todos, absolutamente todos, ofrecieron al C. P. A. L. su apoyo incondicional, noble y ge-



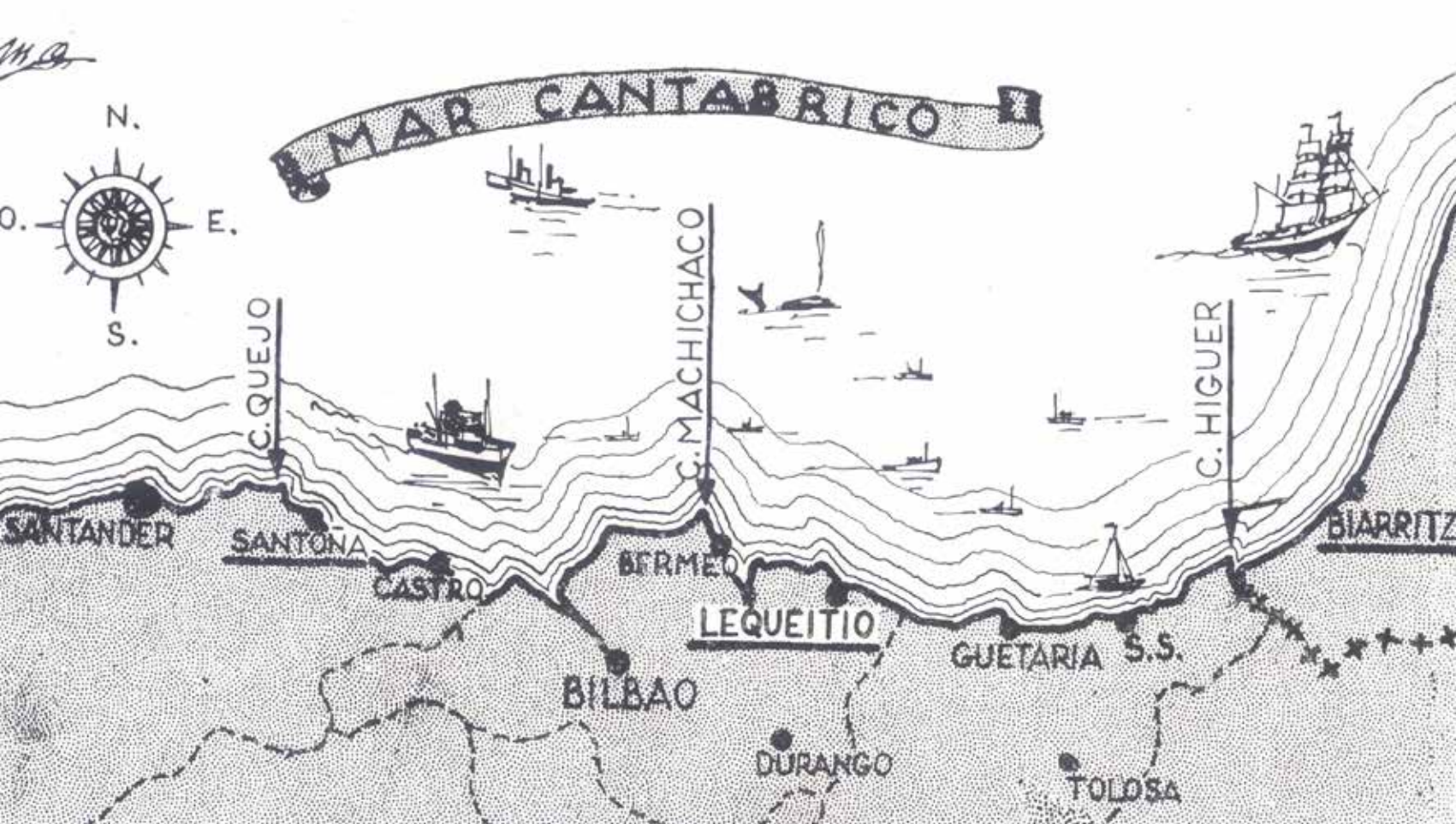
neroso. La naturaleza misma era su más espléndida colaboradora. El rincón más bello de la costa norteña tampoco podía olvidar las colaboraciones extraordinarias de la Excm. Diputación Provincial de Vizcaya y de la Comandancia de Marina de Bilbao. La fe de unos pocos tuvo en estos dos centros la mejor de las ayudas... Hasta que llegó el 25 de julio de 1955, fecha señalada para la celebración del Campeonato de España.

LOS CAMPEONATOS DE ESPAÑA

En 1955, y coincidiendo con la festividad de Santiago Apóstol, el C. P. A. L. organizó el primer Campeonato de España de Pesca de Atún. Participaron en el mismo sesenta y cinco concursantes de los setenta y seis inscritos.

En tres años se había dado un paso hacia adelante de enorme transcendencia. De las cuarenta y cinco embarcaciones que participaron en 1952, se había llegado a las setenta y seis inscripciones. Pese a las naturales ausencias de última hora, el hecho de que setenta y seis concursantes estuvieran allí presentes en el momento de las inscripciones, teniendo en cuenta que pocos años antes los equipos de pesca mayor apenas si rebasaban la media docena, era todo un dato revelador de unas aficiones hondamente arraigadas merced a los esfuerzos de unos hombres que en sus salidas primeras ya habían logrado interesar a la Prensa diaria, que no solo prestó colaboraciones valiosas, sino que llegó a patronazgos fundamentales. Por ejemplo los de «El Correo Español-El Pueblo Vasco», de Bilbao, que ya en 1952 había auspiciado las primeras competiciones de pesca marítima, que sirvieron de base al renacimiento de los deportes náuticos en Vizcaya.

De la importancia de dicho primer Campeonato de España de Pesca de Atún, hablan por sí solos sus resultados, en todo momento consecuentes con un éxito de organización total y absoluto, al que quiso corresponder un mar generoso, haciendo posible la captura de treinta y nueve piezas que dieron en la báscula un total de 1.222 kilos.



En la citada contienda nacional quedó proclamado primer campeón de España de Pesca de Atún don Ramón Churrua, que obtuvo una pieza de 83,100 kg. Y como de costumbre, en el Ayuntamiento de la Villa tuvo lugar la entrega de trofeos, siendo presidido el acto por el Excmo. señor Comandante de Marina de Bilbao, Autoridades federativas y locales, Presidentes de entidades náuticas y pesqueras y diversas personalidades del mundo del deporte.

Todos estos actos, reflejados por las cámaras de los enviados especiales de los noticieros cinematográficos, pusieron de relieve los lazos de amistad, estrecha unión y simpatía que vinculan a todos los que practican los deportes del mar.

Además, se había puesto ya la primera piedra para unas competiciones que, antes de retornar al lugar de su nacimiento, habían de dar vistosidad y alegría a los muelles donostiarros y a los tinglados que en Guetaria, la Villa nativa de Juan Sebastián de Elcano, esperan ese avance definitivo que haga del puerto histórico uno de los mejores refugios del mar Cantábrico.

En 1956, en San Sebastián, un nuevo campeón había de ofrecer a los guipuzcoanos el máximo trofeo deportivo de la pesca mayor. Don Ángel Martiarena, ya maduro, con su piel tostada del sol del Cantábrico y sus gafas profesoras, hombre tímido, generoso, socarrón y ejemplar, conquistó en su propia casa, el año 1956, el Campeonato de España.

Al año siguiente, en Guetaria, a lo largo de una competición pródiga en ejemplares capturados, don Ángel Martiarena volvía a revalidar su título de campeón español.

Don Ángel Martiarena, cuando más ilusiones tenía para la defensa de su título en los campeonatos lequeitianos de 1958, nos fue arrebatado por la muerte. El hombre que en Wedgeport (Nueva Escocia) defendió tan gallardamente el nombre de España, poniendo un contrapunto de serenidad al esfuerzo de nuestros jóvenes deportistas, falleció en su casa de San Sebastián, precisamente cuando el C. P. A. L. lanzaba a la publicidad el reglamento y el programa de sus competiciones de 1958.

Volvieron en 1958 a Lequeitio los campeonatos de Pesca de Atún, corriendo como es lógico con la organización el C. P. A. L. Tomaron parte en ellos numerosísimas embarcaciones, en los días 19 y 20 de julio. Resultó triunfador don José Luis Gáldiz, juntamente con los hermanos Luis y Julio Gamboa, todos del Club Marítimo del Abra, de Bilbao.

Y por último, en 1959, se celebraron los campeonatos en Las Arenas, siendo el organizador el Club Marítimo del Abra. Los días 18 y 19 de julio tuvieron lugar las pruebas, en las que salió vencedor don Alfredo Álvarez Pickman, del Club Náutico de San Sebastián.

EL «HOSTAL DE LA EMPERATRIZ, OTRO ATRACTIVO DE LEQUEITIO

Sobre las ruinas del palacio de Uribarren, que sirvió de residencia a la emperatriz Zita, la Diputación de Vizcaya ha construido uno de los más modernos y agradables establecimientos hoteleros de nuestro país. Recientemente inaugurados le ha dado el nombre de la ilustre dama que durante muchos años fue ocupante del anterior palacio: «Hostal de la Emperatriz». El edificio, cuya estructura exterior está inspirada en la arquitectura típica del País Vasco, fue proyectado por el arquitecto don Álvaro Libano. Consta de tres plantas y sótano. En la planta principal están situados la sala de recepciones, el «hall», bar, sala de juego y lectura y un amplio comedor, capaz para ciento cincuenta comensales. Los tres pisos están destinados a habitaciones que suman en total treinta y ocho, todas ellas con baño, magníficos servicios y lujoso mobiliario. Los diferentes servicios han quedado instalados en el sótano, y constan de cocinas, planchaderos, cámaras frigoríficas, cafetería, bodega, repostería, calefacción, guardarropía e instalaciones sanitarias. La maravillosa vista que se disfruta desde el Hostal y sus grandes comodidades, lo ha convertido, juntamente con las grandes bellezas de Lequeitio y la zona que lo rodea, en uno de los más atrayentes lugares de la región, habiendo sido visitado durante el pasado verano por muchísimos turistas nacionales y extranjeros.

LEQUEITIO Y EL TURISMO

«Lequeitio. Pequeña república de pescadores »

Así comenzaba Guillermo de Humboldt su descripción del “Diario” del viaje vasco» de 1801. Lequeitio ha tenido sus valedores dentro del campo de la prosa más o menos turística. Ya Pedro de Valbuena, en «El Bernardo», al describirnos geográficamente la provincia de Vizcaya, siguiendo tal vez un poco al pie de la letra los textos del Licenciado Poza, nos ofreció un Lequeitio con pléthora navegante:

*«Allí es Durango, y las murallas bellas
de la ciudad de Orduña aquella calle:
Esta es su peña, y la que está delante,
Lequeitio en marineros abundantes.»*

La marinería ha llegado también hasta las descripciones de los viajeros. El mismo Guillermo de Humboldt se dejó influir más por detalles pesqueros que por aspectos filológicos, que luego perfilaría acertadamente un ilustre hijo de Lequeitio: don Resurrección María de Azkue.

El viajero romántico de las Vascongadas quedó prendido en la plasticidad valiente de aquellos «dos serenos que van todas las mañanas, al romper el día, a la Atalaya pequeña, junto al puerto. Si el mar está demasiado tormentoso, no dejan salir ningún mareante. Si no lo está, entonces llaman a las veinticuatro o veintiséis muchachas llamadas; deliberan todavía otra vez, y hacen llamar a los pescadores. Las muchachas corren por la Villa: Levántate en nombre de Dios. Los pescadores y sus ayudantes se reúnen. Entonces principia una nueva deliberación de los maestros (dueños de barcos) y se decide por mayoría de votos si han de salir o no».

Pero a Humboldt siguieron gentes que dejaron a un lado lo plástico y lo científico y fueron a buscar bellezas naturales, tipis-

mos, piedras historiadas, días de descanso... Entre ellos merece una cita el decimonónico Bretón de los Herreros, que en «La Manía de Viajar», epístola que en 1845 dirige a su amigo y padrino el Marqués de Molins, enumera, entre los puntos geográficos ideales para los aprendices de veraneante, a Cestona, Bermeo, La Borunda, etc... , aun sabiendo que las preferencias del Marqués se dirigían hacia Lequeitio.

Y es que, ya mediado el siglo XIX, Lequeitio comenzó a ser visitado durante la estación calurosa por gentes del interior de la Península. Se las arreglaban como podían, pues como hace constar don Antonio Cavanilles, por entonces no existían habitaciones a propósito ni comodidades de ninguna clase para los forasteros. No había fondas, ni botillerías, ni cafés... Y el forastero tenía que comenzar por buscar servidumbre y alimentos para poder instalarse por su cuenta.

Sin embargo, Lequeitio tenía un ángel tutelar para el turismo provinciano. Los naturales, con esa atracción que los lequeitianos sienten por el mote, lo llamaban «Polka». El buen hombre se llamaba Celestino Gárate. Había nacido en Azcoitia, viviendo bastantes años en la ciudad de Vitoria. Debía ser la providencia del turista, pues su nombre ha pasado a la Historia como adelantado de la hostelería, envuelto en los siguientes elogios:

«El que desee buen alojamiento, el que dude algo, el que apesteza cualquier objeto de Bilbao o San Sebastián, el que trate de hacer algún viaje, el que quiera bañarse, el que intente hacer una excursión por mar, todos, absolutamente todos, forzosamente tienen que tratar con «Polka». «Polka» es todo un tipo: comisionista, bañero, propietario de doce casillas y de un carrito en que lleva a los bañistas por el arenal, y de un bote en que los pasea; tiene una tienda en que vende cigarrillos, otra en que vende vino, un café y un billar para los marineros... Lleva en arriendo el islote de San Nicolás; allí tiene casa y gallinas, y cabras y conejos; allí van los bañistas a pasar las tardes... Es afable, solícito, servicial, agudo.

«Él dio a conocer los baños de Lequeitio: a sus anuncios en los diarios se debe el que se conociese en Madrid dónde estaba Lequeitio. Así, le vemos tan cuidadoso por la reputación y crédito de este pueblo. En él implantó varias industrias; por él se conocen los fósforos, que en un principio fabricaba... ».

Hombre que poseía tan raro sentido de las actividades turísticas y publicitarias, tenía que llevar a Lequeitio toda una corriente de forasteros que lanzasen al viento caluroso de la Corte española las frases entusiastas de un canto veraniego. No es extraño, por tanto, que más tarde Lequeitio fuera lugar de veraneo de la propia Corte y que, de la mismísima playa de Isunza, partiese para el destierro en 1868 doña Isabel II... Después... la iniciativa privada fue levantando hoteles. Los bilbaínos construyeron allí residencias suntuosas. Lequeitio fue ganando su batalla turística. El Club de Pesca de Atún supuso un nuevo avance. Y la Excma. Diputación de Vizcaya al levantar sobre el que fue palacio del banquero Uribarren, y más tarde residencia temporal de la Emperatriz Zita, un cómodo y amable cobijo para el deporte y el turismo, redondeará una labor que ha de acabar convirtiendo a la Villa en uno de los lugares más apreciados por el hombre que busca descanso y calma para recuperarse de los efectos de un vivir inquieto y nervioso.

El «Hostal de la Emperatriz», emplazado frente al mar, junto al frondoso parque que bordea la playa de Isunza y en la vecindad del pintoresco puerto, será el mirador insuperable del turismo norteño y el acierto definitivo de una Corporación Provincial que ha llevado hasta la Villa «en marineros abundante» las consecuencias de una administración ejemplar que merece toda clase de parabienes.

Tan solo la Basílica de Santa María de Lequeitio compensa los inconvenientes de cualquier excursión incómoda.

Declarada Monumento Histórico-Artístico, su fundación data del año 730, habiendo sido consagrada en 1289 por tres obispos. Se reedificó y amplió durante el siglo XV, y hoy su suntuosa y espléndida fábrica gótica convierte a dicho templo en la mejor iglesia con que, sin duda, cuenta Vizcaya.

Sobre su alzado de 132 pies de largo y 136 de ancho se elevan tres magníficas bóvedas de 90 pies de altura. El retablo del altar mayor es notabilísimo por su dibujo y por la delicadeza con que está ejecutado. Lo construyó en 1510 el artífice Juan García Crial (sic), que representó en seis medallones diversas escenas de la vida de la Virgen, con estatuas bien dibujadas y esculpidas, doseletes calados y figuras repartidas a lo largo de compartimientos que representan los misterios de la Pasión del Señor.

La iglesia, desde 1508, está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, conservándose en un altar colateral de estilo plateresco, sito al lado del Evangelio, la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, que fue antes titular de la Villa, según consta en el libro de don Juan de Amiax titulado «Ramillete de Nuestra Señora de Codes», impreso en Pamplona el año 1608.

La torre primitiva tenía una aguja muy alta, toda emplomada, con vistosas cresterías y graciosos adornos calados sutilmente. Fue derribada el año 1690 por amenazar ruina, y en su lugar se construyó en 1737 la actual torre, de tosco estilo y en plena contradicción con los atrevidos y delicados botareles que sostienen las bóvedas del templo, simulando el cordaje de un enorme velero.

Antiguas casas solariegas como la de Adán de Yarza, tesoros artísticos, playas extensas y de finas arenas, bellísimos parques, calles y rincones de típico sabor marinero y una costa bravía llena de pequeños acantilados y pródiga en sorpresas, convierten a Lequeitio en la villa ideal para los descansos veraniegos.

LEQUEITIO Y EL FOLKLORE

“He visto la Carta Real Ejecutoria ganada por los señores Mayor-domos y cofrades de la Cofradía de los mareantes del Señor San Pedro de la Villa de Lequeitio, en contradictorio juicio con el Licenciado Martínez (sic) Láriz, vicario eclesiástico en ella, sobre el traer un arca el día del Señor San Pedro en la procesión con su imagen. Agora y entonces es un hombre vestido con casulla y mitra en su representación...”.

Así comienza el dictamen dado por el Dr. Mendiola en Guernica a 21 de julio de 1655. Y así, a base de debates y polémicas entre el Regimiento y el Cabildo, perdiendo un poco de su aire de mascarada, ha llegado hasta nosotros la plasticidad varonil de la popular «Kaixarranka» que se baila todos los años, en la festividad del Apóstol San Pedro, después del «Kilin-Kalankua» protocolario, procesional y suplicante.



Afirma Iturriza que la danza de la «Kaixarranka» tenía como objeto el dar solemne posesión al nuevo Mayordomo de la Cofradía de Pescadores. Pero tal vez estudios más profundos nos conducirían a encontrar significaciones paganas a este baile que durante mucho tiempo se ejecutó por un hombre vestido con casulla y mitra, que representaba a San Pedro y que llevaba a sus lados a otros dos figurantes que querían personificar a San Juan y a San Andrés. Comparsas de figurantes y máscaras caminaban junto al danzante, que sobre el arca trezaba gozos saltarines, a los acordes de instrumentos nativos.

El «txistu» es el instrumento musical que personifica la alegría lequeitiana. Villas y Anteiglesias habrán podido alternar, a lo largo de su historia, las agrídulces notas que lanzaba el «txistulari» local con las de otros instrumentos musicales.

Pero Lequeitio ha sido fiel a las notas del vernáculo silbote, y mientras se esquematizaban indumentarias y el San Pedro de la «Kaixarranka» acabó por convertirse en un danzarín surrealista (hoy extraña lo chocante de su vestimenta en la que aún se conserva un banderín con báculo y llaves), las melodías de la danza del arca seguían sonando con la misma pureza de los tiempos primeros.

Bretón de los Herreros, a la hora de concretar entusiasmos geográficos por el «txistu», tuvo que recurrir por fuerza a Lequeitio:

«Ya un baile de guitarra y de candil
no se hallan por un ojo de la cara,
la flauta priva más y el tamboril
delicia de Lequeitio y de Vergara.»

A golpe de «txistu» y tamboril los lequeitanos han tratado de superar hasta las calamidades que asolaron la Villa. Pestes y epidemias abundantes dan en la historia de Lequeitio. Sus moradores han estado cercados por la peste varias veces. Algunas calamidades sanitarias han durado cerca de un año, y los apestados tuvieron que ser trasladados a la isla de San Nicolás, mientras se señalaban sus casas con almagre, clausurándolas, se buscaban médicos en Vitoria y San Sebastián y se recurría a una medicina que hoy no puede por menos que obligarnos a sonreír. Durante una de las pestes que asolaron a Lequeitio, las gentes de la Villa recurrieron a remedios filarmónicos, que fueron recogidos en partidas como esta:

«Pagué a Domingo Licon, tamborín, todo el tiempo de la dicha enfermedad para que no la sintiesen tanto, ocho reales».

Sí. A fuerza de ritmos nativos que hubieron de utilizarse en ocasiones desesperadas, ha llegado hasta nosotros la popular «Kaixarranka». Lequeitio, que cuenta con las populares y famosas fiestas marítimas de los gansos, conserva aún motivos ancestrales como el de las «llamadoras», que tanto admiraron al bueno de Guillermo de Humboldt. Ha desaparecido la «atabaka» famosa que se utilizaba como urna de votaciones, para determinar si las lanchas se hacían a la mar o los pescadores se quedaban en casa. Mejor dicho, la «atabaka» no ha sufrido pérdida alguna. Por culpa de don Resurrección María de Azkue, ha acabado envuelta en polvo científico, en una sala del Museo Antropológico y Etnográfico de Bilbao, junto con el viejo estandarte que los niños de Lequeitio utilizaban para aplacar las iras del mar, cuando descubiertos y en doble fila, se llegaban hasta la Atala para lanzar al mar embravecido su plegaria inocente:

—Erruki gaitzatzu, Jauna.

—Erruki gaitzatzu, Kristo.

—Erruki gaitzatzu, Jauna.

—Kristo, entzun guri.

—Kristo, adi egon guri...

¡Cuántas veces el viento enrachado de Machichaco se habrá llevado la súplica encendida!:

—Otoitz egizu guretzat, otoitz egizu gure Aitentzat

—(Rogad, rogad por nuestros padres)

GASTRONOMÍA LEQUEITIANA

La cocina, en Lequeitio, participa de todas las especialidades que han dado fama a los platos vascongados, y, además, cuenta con voces propias que están unidas directamente con la familia de los escómbridos, obsesión de los marineros locales y de los aficionados del Club de Pesca.

El bacalao, las angulas, los jibiones, la merluza y los restantes platos clásicos de la cocina vascongada tal vez no tengan repercusiones tan personalistas como las que han conseguido los «marmitakos» lequeitanos.

El atún nos proporciona riquísimos manjares a lo largo de un repertorio amplísimo de recetas culinarias: frito, cocido, asado, en escabeche, en aceite, en salsa de tomate, etc.

Su ijada merece párrafo aparte.

Como la merece el «marmitako», plato completo desde el punto de vista bromatológico. El clásico de los pescadores está preparado a base de atún, y su nombre proviene de la vasija que aquellos utilizan para preparar el guiso durante las faenas de la pesca. Este manjar, apreciadísimo de los buenos gastrónomos, cuenta con varias fórmulas culinarias, entre las que escogemos por su valor anecdótico la que don Pedro Eguillor dedicó a la Marquesa de Parabere:

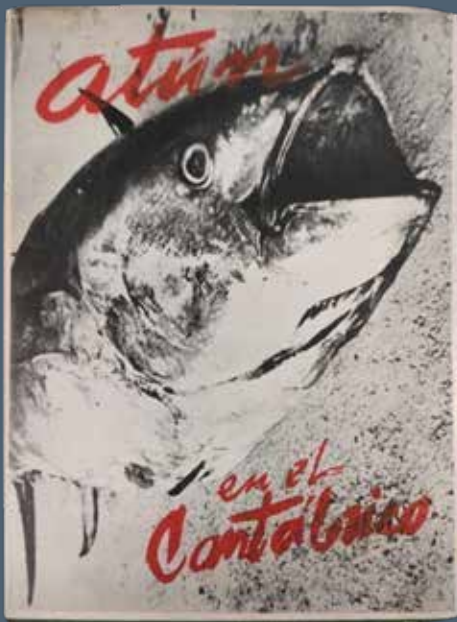
«Surca la mar la lancha bonitera
y, escondido el anzuelo en la panoja,
el acerado pez que a ella se arroja
víctima cae de su codicia fiera.

Mientras tanto el mutil en la caldera
hierva el aceite so la brasa roja.

Unas cebollas de su piel despoja
y pica bien con prontitud ligera.

De un bonito la carne palpitante
corta en pequeños trozos que sofríe
con buen tomate y pimiento picante;
luego con agua hirviente lo deslíe,
y así lo deja a que en hervor constante,
la blanca vianda a su sazón se alíe.

Y al llegar al instante
en el que cese la áspera faena,
de patatas bien limpias y cortadas
la caldera se llena,
y cuando quedan blancas y guisadas
y sintiendo ya su ánimo flaco
tras la labor penosa, el marinero
a un aviso jovial del cocinero
se apresta a devorar el “marmitako”.



Atún en el Cantábrico, 1955



Manuel Fraga ministroa Lekeitioko Club de Pesca, 1968

— 11 — EL CORREO ESPAÑOL EL PUEBLO VASCO 164-166

LEQUEITIO EN LA HORA DEL ATÚN

El Club de Pesca de Atún ha aumentado el interés turístico de Lequeitio

Los participantes vencedores de los últimos años

En agosto se celebrará el I Rayle de veleros la Rochelle-Lequeitio. Ya se han inscrito 20 embarcaciones de las cuales 17 son extranjeras

Intervista con don JOSÉ BERGARECHE, presidente del C.P.A.L.

La terraza del nuevo Club de Pesca de Atún de Lequeitio será pública

TEXEO: V. TALON

El Correo Español, 1962-6-24

Ez daukat argi noiz sortu zen elkartea (CEPAL, Club de Pesca de Atún de Lequeitio): A los tres años de vida, concretamente en 1951, el CEPAL pudo ver como su semilla fructificaba zioten liburu honetan. 1948an, beraz? Lagun taldea izango ziren orduan. Dakidana, zalantza barik, da lehen txapelketa, serioa behintzat, “Copa Lequeitio”, 1952an antolatu zela *El Correo Español* egunkariaren babesean. Hurrengo urteetan ez ziren falta izan Lekeition atun –eta txitxarro– txapelketak, ezta belaontzi txapelketak ere. Zehatzak izango gara, legalki 1954-5-29an sortu zen elkartea, 1954-6-5ean onartu zituen estatutuak Arrantza Federazio Erregionalak eta 1954-6-8an Bizkaiko Polizia Buruzagitzara aurkeztu ziren¹.

El Correo Español-El Pueblo Vasco egunkariko nagusiak, Bergaretxe eta Etxebarriatarrak, fundatzaileen artean izateak “gauzak” erraztu zituen². Egunkari horren babesik gabe, ezin da ulertu elkartearen eta antolatu zituen txapelketen maila eta arrakasta. Espainiako atun txapelketak antolatu zituen eta prestigioa belaontzi estropadak ere Lekeitio izan zuten helmuga.

Bazkide ilustreak eta bisitari are ilustreagoak izan zituen: ministroak, Fraga esaterako, Carmen Polo, Francoren emaztea, Juan, errege ohiaren aita..., *la crème de la crème*.

Lekeitioko turismoa bultzatu zuela ezin da ukatu. Gaur esaten den legez, Lekeitio mapan kokatu zuen. Ondo baino hobeto ezagutzen zuten “negozioa”. Propaganda lehorrez, itsasoz eta airez (abioneta bitartez) burutu zuten: NODOa, irratia, egunkariak (batik bat *El Correo Español*), eskuorriak, kartelak... eta bi liburu, irakurriko duzuna eta 1955ean argitaratu zen *Atún en el Cantábrico*, Club de pesca de Lequeitio.

Egoitzari dagokionez 1954an zabaldu zen ezagutzen dugun leku berean, 1958an handitu, 1962an konpondu eta hobetu egin zen denborale batek apurtu ostean eta 1972an berriro ETAREN atentatu batek kalte ostean.

1 Okamikak Diez lustros en la villa de Lequeitio liburuan zioen: “Ya por el año 1952 habían dispuesto el I Campeonato de Pesca de Atún del Cantábrico y de España (titulado “I Copa Lequeitio de Atún”), y un concurso de pesca de chicharro; el año 53, las actividades pesqueras de la I Copa Vizcaya de Pesca de Atún, la II Copa Lequeitio, y el II Concurso de Pesca de Chicharro. Y el primer Raid náutico a San Juan de Luz...”.

1955, 1958 eta 1965ean Espainiako atun txapelketak Lekeition egin ziren. Belaontzi estropaden artean aipagarriak: La Rochelle-Lequeitio 1962, 65 eta 66an, La Rochelle-Norte de España, Yarmouth-Norte de España (1966 eta 68, Lekeition amaitu zen), Arcachon-Lequeitio, Lymington-Lequeitio...

2 Fundatzaileak: Roberto eta Pedro Canales anaiak, Luis Bergareche, Alejandro Echevarria, Daniel Olaortua, Charles Nicholson, Isidro Salinas, José María Solano, Domingo Epalza, José María Ibarrodo, Martín F. Villarán, Justo Larrea, Eloy Saenz de Buruaga, Esteban Beascoa, Ricardo Yanke, José Algorta, Víctor Echevarria, Domingo Galdiz, José Cárcamo, Juan Manuel Epalza, Fernando Zabala, José María Anakabe, Martín Ibañez de Aldecoa, Gervasio Collar, Adolfo Quintana, Julián Larrea, Andrés Arambalza, Manuel Chalbaud eta Félix Valdés.